Manuel Fernández Palomero

NOVELILLA PICARESCA
EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO
CUADROS, EN PROSA



Las luchadoras del amor



MÚSICA DE LOS MAESTROS

FOGLIETTI y MARQUINA

MADRID.
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1913

22

LAS LUCHADORAS DEL AMOR

LAS LUCHADORAS DEL AMOR

NOVELILLA PICARESCA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

LIBRO DE

MANUEL FERNÁNDEZ PALOMERO

música de los maestros

FOGLIETTI y MARQUINA

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el día 1.º de Julio de 1913



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913

A mi muy querido amigo

D. Juan García Coca

en testimonio de afecto y consideración,

M. Fernández Palomero.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PALMIRA	Carmen Andrés.
ELVIRA	Rosa Torregrosa.
CARMITA	Pilar Cárcamo
FINITA	Enriqueta Blanch.
CLARITA	Candelas Raso.
JUANITA	Leonor Suárez.
INCÓGNITA 1.ª	Rosa Torregrosa.
IDEM 2.ª	Candelas Raso.
IDEM 3.ª	Leonor Suárez.
PAULINA	Guiomar Conde.
UNA DONCELLA	Piedad Gabilán.
SINIBALDO	Francisco Alarcón.
ALBERTO	Luis Llaneza
JULIO	Eduardo Marcén.
LUIS	Francisco Pierrá.
CARLOS	Emilio Barta.
UN CAMARERO (no habla)	N. N.

Criollas, pamperas, pamperos é invitados. Coro general

La acción del primer cuadro en una playa veraniega; la de los restantes en Madrid.—Época actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una playa á todo foro. Al fondo el mar. A la izquierda un chalet-bar ó un kiosco, y delante de él varias mesitas de verano con sus correspondientes servicios de sillas de mimbres alrededor. Sobre las mesas botijas de agua, copas, etc., etc. Es de día, hacia el atardecer.

ESCENA PRIMERA

SINIBALDO, ALBERTO, JULIO, LUIS, CARLOS y un CAMARERO

Al levantarse el telón todos están en escena. Visten elegantes trajes de playa y tienen su estuche de gemelos colgado del hombro. A excepción de Sinibaldo, que es un tipo cincuentón pero presumido y acicalado, los demás son jóvenes de veinte á treinta años. Sinibaldo, Alberto y Carlos ocupan la mesa más próxima al público y Luis y Julio la inmediata. Un Camarero descorcha y sirve Champagne en las copas. Mucha animación y alegría. Todos están algo excitados

Sin. (Poniéndose en pie y levantando su copa.) ¡Señores!... ¡Por las mujeres bonitas, ora continentales, ora ultramarinas, ora nuestras, ora de nuestros hermanos!... (Bebe.)

Alb. ¡O lo que es lo mismo, *ora pro nobis* ú *orates fratres!*...

Todos ¡Bravo! ¡Bravo! (Beben. Algazara.)

Carlos ¡Señores, que se nos olvida el mejor de los brindis!... (Alzando la copa.) ¡Por la hermosura de nuestras tres incógnitas bañistas!...

Luis ¿Las profesoras de voluptuosidad?...

Carlos ¡Las mismas! ¡Bebamos!...

Alb. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Atención, señores; aquí están!...

Julio ¡Es verdad! ¡Vedlas!... ¡Son tres sirenas!

Alb. ¡Tres ondinas!...

Sin. ¡Pues á recibirlas imitando los rumores de las ondas!

Todos ¡Sí!... ¡Sí!...

Sin. ¡Prevenidos!... ¡A una!...

ESCENA II

DICHOS é INCOGNITAS 1.ª, 2.ª y 3.ª

Los concurdáneos marcan con la boca cerrada el rumor que indica la orquesta. Por la izquierda entran, una tras otra y á compás de la música, las tres Incógnitas que son tres hermosísimas mujeres envueltas en largas capas de raso, de diferente color. Traen la cara cubierta con medios antifaces de color que haga juego con el del sugestivo traje de baño que vistan. En el pelo llevan también gorrita ó lazo coquetón del mismo color que el traje y antifaz. El forro de las capas de un color que haga resaltar el de los trajes

Música

Incógnitas Con arrullos de sirena
entre espumas diamantinas
van las aguas envolviendo
nuestras carnes nacarinas.
Y ciñéndonos amantes
con abrazo de embeleso,
son sus ondas transparentes
la ilusión de ardiente beso.
Y si enloquecida
gimo palpitante
suspirando amores
dulce y enervante,
me ciñen las aguas
y me aprietan más,
arriba y abajo
delante y detrás.

—

Cada vez que encuentro á un hombre
al mirarme se enajena,
contemplando embelesado
mis perfiles de sirena.
Y anhelando una sonrisa
de mis labios siempre rojos,
lo que no dice su boca
me lo pide con sus ojos.
Y si enloquecida
gimo palpitante,
suspirando amores
dulce y enervante,
me ciñen las aguas
y me aprietan más,
arriba y abajo
delante y detrás.

(Mutis por la derecha en la misma forma en que entraron.)

ESCENA III

DICHOS menos las tres INCÓGNITAS

Hablado

Julio ¿Pero se nos van á ir como siempre?... ¡Yo las sigo!...

Luis ¡Y yo!...

Carlos ¡Y yo!...

Alb. ¡Alto!... ¡Las hemos prometido ser discretos y respetar su incógnito á condición de dejarse ver de nosotros todos los días!... ¡Como veis ellas cumplen su palabra!... ¡Seamos nosotros galantes y cumplamos también la nuestra!...

Julio ¡Sí, pero el verano termina, y una vez que cada cual vuelva á su casa, cualquiera averigua donde tienen su nido esas palomas!...

Sin. ¡Servidor y gavilán! Además, que vosotros ¿para que queréis inmolar nuevas víctimas teniendo vuestras esposas de plantilla y todo un escalafón de... agregadas?... ¡No seais avariciosos y dejad que yo me encargue, si no de su manutención, por lo menos de su entretenimiento!

Alb. ¡Se van á aburrir mucho contigo!

Sin. Las haré á cada una un Tobogán.

Alb. ¡No te empeñes!... ¡Quitarme á mi esa conquista es el suicidio!...

Alb. ¡Y quitarme á mí la mía el *esplin!*

Sin. ¡Pues quitarme á mí... veinte años de encima y el delirio!... ¡No respetaba ni á vuestras mujeres!... ¡Porque mira que son bonitas!...

Alb. / Julio (Con desdén.) ¡Psch!...

Sin. ¡Sí; que vais á decir que son feas!

Alb. Tanto como eso no, pero...

Sin. ¿Qué?...

Alb. ¡Que apenas llevo un año de casado y ya estoy harto del matrimonio!

Julio ¿Pues y yo?

Alb. ¡Como que el matrimonio no es más que una serie interminable de delicias caseras!... ¡Una dicha á perpetuidad!

Julio ¡Siempre las mismas cosas!... ¡Y la misma mujer!

Alb. ¡Y todo á la misma hora!

Julio ¡Ya, ya!... ¡La voluptuosidad obligatoria!... ¡Eso es insoportable!

Sin. ¡Qué locos!... ¡Estoy seguro que á pesar de cuanto decís no resistiríais ni tres días de abstinencia!

Alb. ¿Tres días?... ¡Desde ahora te apuesto á que paso un mes sin permitirme con Palmira la más inocente expansión!

Julio ¿Un mes?.. ¡Vaya una cosa!... ¡Decididamente estoy más hastiado del matrimonio que tú!... ¡Yo no tengo inconveniente en hacer esa apuesta por un año!

Alb. ¡Y yo!...

Julio ¿Tú?... ¡Ja, ja, ja!

Alb. ¿Que no?... ¡Pues bien; formalicemos la apuesta y pongamos cinco mil pesetas que perderá el primero que se rinda á los encantos de su mujer!

Julio ¡Aceptado! Esta es mi mano.

Todos ¡Bravo! ¡Bravo!

Sin. ¡Señores!... ¡Señores!.. Que esta apuesta es muy peligrosa para la paz conyugal.

Julio ¿Por qué?...

Sin. ¡Hombre, porque vuestras mujeres son jóvenes... vehementes .. y figuraos la cara que pondrán al ver que!... ¡Bueno, que no!. .

Julio ¡Pretextaremos una enfermedad cualquiera!

Alb. ¡Eso es!... ¡Diremos que estamos atacados de... de *Fiebre tranquila*, por ejemplo!

Julio ¡Justo!... ¡De *Fiebre tranquila!*... ¡Me gusta el nombrecito!...

Sin. ¿Pero de veras esto es serio?

Alb. ¡De toda seriedad!

Sin. (¡Buena ocasión de conseguir por el despecho algo de sus mujercitas! ¡Lo intentaré!) (A ellos.) Bueno, pues entonces no hay más que fijar las condiciones generales de la apuesta.

Julio ¡Fíjalas tú!

Sin. Vedlas aquí é iguales para ambos: Primero. Os comprometéis solemnemente á no tener durante el tiempo de la apuesta amantes de ningún género. Segundo. A no emplear medio alguno que debilite ó modifique la natural expansión de vuestro carácter. Tercero. A no huir, ni aun siquiera pasar una noche fuera de vuestro domicilio. Y por último, á confesarse noblemente vencido ante el contrario á la menor prueba de vencimiento.

Alb. ¡Aceptado!

Julio ¡Aceptado!

Sin. ¡Pues hecho! ¡Y ahora bebamos la última copa de champagne para que Venus os haga unos santos si es que Cupido no os hace unos mártires!... ¡Hurrah!...

Todos (Levantando sus copas.) ¡Hurrah! (Beben todos. Mucha animación y alegrta.)

Sin. (Lo dicho. Yo saco tajada de estos melones.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Gabinete elegante en casa de Palmira y Alberto. Puerta al foro y laterales. Decorado y mueblaje modernista. Sobre un veladorcito una bandeja con copitas y varias botellas de licores. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

PALMIRA y ELVIRA

Al levantarse el telón ambas están en escena y sentadas «tete á tete». Palmira viste elegante traje de casa y Elvira de paseo. Ambas revelan en su gesto hallarse sumamente contrariadas

Pal. ¡Ay!...

Elv. ¡Aaaay!...

Pal. ¡De veras te confieso, querida Elvira, que no sé lo que me pasa; pero desde que volvimos del veraneo no hay día que no esté nerviosa y excitada!... ¡Hoy estoy imposible!..

Elv. ¡Pues á mí me ocurre lo mismo!.. ¡Aaaay!...

Pal. ¡Aaaaay!... (Pausa.) Dime, Elvira... ¿Tú sabes lo que es la *Fiebre tranquila?*..

Elv. Con certeza no, pero creo que es un afán irresistible de... de no hacer nada.

Pal. ¡Ya, ya!... ¡Demasiado lo sé!... ¡Además creo que es una enfermedad nueva é indefinida que los hombres padecen en ciertos momentos.

Elv. ¡Sí, sí!... ¡Me parece haber oído hablar de ella hace cinco ó seis días!

Pal. ¡Que casualidad!... ¡Lo mismo que yo! (Pausa.) ¡Oye!... ¿Y está atacado de ella tu marido?

Elv. ¡Sí! ¡Desde hace una semana!

Pal. ¡Lo mismo que el mio!

Elv. ¿El tuyo también?

Pal. ¡Desde la misma fecha!

Elv. ¿Qué cosa más extraña, verdad?

Pal. ¡Qué cosa más triste, querrás decir!... ¡Te juro que estoy desesperada!... ¡He consulta-

do con médicos y especialistas el caso de mi Alberto!... ¡Le han recetado mil cosas y nada!... ¡Sigue hecho un marmolillo!

Elv. ¡Igual que mi Julio!... ¡Antes de ayer le obligué á que tomara unas corrientes eléctricas! ¡Bueno; pues por la noche tuvo más *Fiebre tranquila* que nunca!

Pal. ¡Dichosa enfermedad!

Elv. ¡Con tal que no sea incurable!

ESCENA II

DICHAS, CARMITA, FINITA, CLARITA y JUANITA

Entran las cuatro por la puerta del foro alegres y bulliciosas. Carmita, es un tipo de solterona muy peripuesta y acicalada. Abusa del colorete. Viste traje elegante y exageradamente recargado de adornos llamativos. Trae un sombrero descomunal cubierto de pájaros, cintas y flores. Las otras tres son jóvenes y sencillamente elegantes. Al verlas entrar Palmira y Elvira se levantan y acuden cariñosas á su encuentro. Carmita habla con marcado acento criollo ó americano. Toda la escena que sigue ha de llevarse con esa punzante ironía que sólo saben emplear las mujeres cuando tratan de molestar á una amiga

Car. (Al entrar.) ¡Qué casualidad! ¡Juntas las dos!

Fin. (A Elvira.) ¡Venimos de tu casa!

Jua. ¿Cómo estais?

Clar. ¡Chicas, qué guapas!

(Durante esto un chaparrón de besos y abrazos.)

Fin. ¡Ya, ya! ¡Bien se conoce que os adoran!

Jua. ¡Y que tenéis esclavos en vez de maridos!

Pal. Os encuentro hoy muy... cumplidas.

Elv. ¡Y muy... melosas!

Car. ¡Ay, hija, como siempre!... ¡Mi Ricardo me lo decía!... ¡Tú por fuera serás un coco, pero se te abre, se te cata y pura chirimoya!

Pal. Vaya, vaya, con franqueza... ¿Qué... qué agradable berrinche venís á proporcionarnos?

Todas ¿Nosotras?

Elv. ¡Ya sabéis que nos conocemos!

Car. ¡Pero, hijitas; eso no sería diplomático, que dice Fernandito, mi agregado á la Embaja-

da de Chile!... ¡Pero os advierto que no le hago caso, porque en cuanto está solo conmigo no sabe hablarme más que de la Embajada!... ¡Qué hombre más inadmisible!

Elv. ¡Al contrario!... ¡Yo creo que debías corresponderle!... ¡Un hombre que trata de conquistarte por la vía diplomática!...

Pal. ¡Bueno, bueno; locuelas!... ¡Sentaos y decidnos qué os trae por aquí!...

Fin. ¡Nada, mujer, nada!.. ¡Pasar un rato con vosotras!

Car. ¡Y saludar de paso á vuestros maridos! (A Elvira.) ¡Porque supongo que tu hermoso Julio vendrá aquí á buscarte!... ¿No?...

Clar. ¿Y qué tal van esos esposos modelos?... (Pausa. Palmira y Elvira bajan la cabeza confundidas.)

Jua. ¡Calla!... ¿No respondeis?..

Car. ¿Os han dado algún disgusto esos monstruos?...

Fin. ¡De fijo!... ¡No hay más que ver los ojos de estas pobrecitas!...

Clar. ¿Alguna infidelidad?...

Fin. ¡No es posible!... ¡En plena luna de miel!...

Car. ¡No os extrañe!... ¡Los enamorados están sujetos á esas revoluciones del Zodiaco del amor! ¡Mirad! ¡La primera noche que cité á mi Mauricio en el jardín, llegó á mí en cuarto creciente; pasamos media hora en plenilunio; se retiró en cuarto menguante y apenas salió á la calle, eclipse total, porque no le he vuelto á ver más el pelo!...

Fin. ¿Acaso están enfermos vuestros maridos?...

Clar. ¿De... *Fiebre tranquila* tal vez?...

Todas ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

Pal. (Levantándose indignada.) ¡Basta!... ¡No os consiento bromas de ese género!

Elv. ¡Ni yo!

Clar. ¡Vamos, no os incomodeis!

Car. ¡Después que veníamos á daros la clave del enigma!...

Pal. ¿Qué enigma?...

Jua. ¡El de la enfermedad de vuestros esposos!

Car. ¡Os advertimos que nunca han estado tan bien de salud como ahora!...

Fin. Como que eso de la *Fiebre tranquila* es pura invención de ellos.

Pal. ¿Eh?...

Elv. ¿Y qué significa entonces?...

Fin. ¡Significa que esos dos caballeritos, trastornados una tarde por los vapores del Champagne, os han hecho objeto de una apuesta de... de castidad!...

Pal. ¿A nosotras?...

Jua. ¡Como lo oís!...

Elv. ¡Pero eso es indigno!

Pal. ¡E intolerable! ¡Oh!... ¡Como sea verdad me vengaré!...

Elv. ¡Y yo!... ¡Ahora mismo me vuelvo al lado de mi madre!

Pal. ¡Eso!.. ¡Después de la locura de ellos, la nuestra!... ¡No, Elvira, no!... ¡Yo por vengarme seré capaz de todo ... ¡De todo menos de separarme de él!..

Elv. ¿Pero vamos á tolerar una afrenta semejante?... ¡No, no!... ¡Yo no!

Pal. ¡Calla!... ¡Se me ocurre una idea!

Elv. ¿Cuál?...

Pal. ¿No constituye esa apuesta un concurso de castidad entre nuestros maridos?... ¡Pues dejémosles fuera de concurso y hagámosles perder la apuesta... á los dos!

Todas ¡Bravo!... ¡Bravo!... ¡Eso es!

Pal. ¡Ya lo sabes!... ¡A seducirlos!

Fin. Cosa muy fácil de realizar, porque según las bases de la apuesta, tienen ambos la obligación de exponerse diariamente á vuestras ternezas.

Pal. ¡Ah! ¿Pues sí?... ¡Tendré un verdadero placer en derrotar á mi marido!

Car. ¡Ay!... ¡Quién pudiera hacer lo mismo!..

Pal. ¡Con que ánimo, querida Elvira, y desde hoy á comenzar la reconquista de nuestros esposos.

Elv. ¡No!... ¡Yo no emplearé semejante medio, que es bochornoso para toda mujer digna!

Pal. ¿Por qué?..

Elv. Por la falta de decoro del papel que hay que representar.

Pal. (Picada.) ¿Es acaso una lección la que quieres darme, ó es que temes salir vencida en la lucha?

Elv. (Saltando.) ¿Yo?... ¿Vencida yo?... Te juro,

querida, que caso de avergonzarse alguna por su derrota lo sentiría por ti.

Pal. Deja á un lado la ironía y puesto que tan cariñosa compasión me demuestras, no tengo inconveniente en...

Elv. ¿En qué?...

Pal. ¡En apostarte, siguiendo el ejemplo de nuestros maridos, lo que quieras á que consigo el triunfo antes que tú!...

Elv. ¡Apostado!

Pal. ¡Mil duros!

Elv. ¡Mil duros!...

Todas ¡Bravo! ¡Bravo!...

Pal. ¡Una cosa os suplico!... ¡Que guardeis el mayor secreto de todo esto!

Car. ¡Descuida!... ¡Yo no se lo diré más que á mi amor!

Pal. ¡No por Dios!... ¡Que vas á contárselo á medio Madrid!

Elv. ¡Adiós, Palmira! } (Se saludan friamente.)

Pal. ¡Adiós, Elvira! }

Car. ¡Espera, que nos vamos contigo! ¡Pero antes una pregunta á ambas!... ¿Supongo que esto no será obstáculo para que asistais á la fiesta que doy mañana en mi hotel?...

Elv. ¡Qué disparate!... ¡Iremos, Carmita!...

Car. ¡Será una velada espléndida! ¡Ya vereis!

Pal. (Despidiéndolas.) ¡Prepárame para cuando entre una corona de laurel!

Elv. ¡No te equivoques y se la vayas á preparar de espinas!

Pal. ¡Ya veremos quién es el Cristo!

Elv. ¡Dí mejor la Magdalena! (Mutis.)

Fin. ¡Adiós, querida! (Besa á Palmira y mutis.)

Clar. ¡Adiós, monona! (Idem id.)

Jua. ¡Hasta mañana, rica! (Idem.)

Pal. (Desde la puerta.) ¡Id con Dios!

ESCENA III

PALMIRA

¡Pobre Elvira!... ¡Querer luchar conmigo!... ¡Ella!... ¡Tan tímida!... ¡Tan casta!... ¡Tan modosita!... ¡Educada en un convento entre

salmos, oraciones y... ¡Bueno, de eso no hay que fiarse, porque á lo mejor hay cada niña de esas que...! ¡Ahora que de eso á luchar conmigo, va un mundo!... ¡Conmigo, que no tengo más que mirar á un hombre para traerlo de cabeza!... ¡Ya sé que me costará trabajo conseguir el triunfo, pero todo es cuestión de paciencia y no dejarlo de la mano!... ¡Pobre Elvira!... ¡Me da lástima!...

ESCENA IV

PALMIRA y SINIBALDO

Sin. (Apareciendo en la puerta del foro.) ¿Se puede?...
Pal. (¡Calla!.. Sinibaldo... ¡El íntimo de mi marido!) ¡Adelante! ¡Adelante!...
Sin. (Aproximándose.) ¡Permítame usted, bellísima Palmira, que la ofrezca mis respetos!... ¡Está usted encantadora!
Pal. ¡Sí!... ¡A buena hora llega usted!... ¡Estoy furiosa!
Sin. ¿Furiosa?... ¿Por qué?...
Pal. ¿Y usted me lo pregunta? ¿Usted, el amigo de Alberto?... ¿El confidente de sus secretos?... ¿El instigador tal vez de su infamia?...
Sin. ¿Yo?...
Pal. ¡Porque eso que está haciendo conmigo es una infamia!
Sin. ¡Por Dios, Palmira!... ¡Yo ignoro!...
Pal. ¡No sea usted hipócrita! ¡Lo sé todo!..
Sin. ¿Todo?...
Pal. ¡Todo!... ¡Hasta lo de la *Fiebre tranquila!*
Sin. (¡Debí figurármelo al ver salir de aquí á esas cuatro cotorras!)
Pal. ¡Ah, pero yo le juro que me las paga!
Sin. (Muy alegre.) (¡Esta es la mía!... ¡Ahora ó nunca, Sinibaldo!) ¡Sí, señora!... ¡Tiene usted razón!... ¡Lo que su marido está haciendo con usted es una infamia que yo no haría!... ¡No hay más que verla á usted!... (Meloso.)
Pal. ¿Verdad que es indigno?...
Sin. ¡Sí, señora!.. ¡Como hombre y como marido!... ¡Pero no se preocupe usted!... ¡Aquí me tiene usted á mí para todo!... ¿Que des-

maya usted ante el desdén de Alberto?... ¡Aquí estoy yo para... animarla con mis consejos!... ¿Que huye de su lado para no caer en la tentación?... ¡Aquí estoy yo caído y todo para que ensaye usted en mí hasta... sus medios de seducción!... ¡Ande usted!... Haga la prueba y verá cómo me dejo!...

Pa . ¡Ay, Sinibaldo!... ¡Qué desgraciada soy!... (Se apoya en su hombre y empieza á llorar.)

Sin. (Sosteniéndola hecho una jalea.) ¡Qué rica!... ¡Qué rica es la tranquilidad de conciencia!... ¡Llore! ¡Llore usted, Palmira! ¡Con confianza!... ¡Como si estuviera usted en su casa! ¡Apóyese en mí y vierta en mi seno sus congojas!... ¡Yo seré su Verónica de papel secante!...

Pal. (Irguiéndose furiosa.) ¡Sí!... ¡Yo necesito derrotar á mi marido!..

Sin. ¡Sí, señora!... ¡Lo verá usted vencido! ¡Molido! ¡Rendido!... (Achuchándola.)

Pal. (Rechazando á Sinibaldo.) ¡Bueno, déjeme usted!

Sin. (¡Me ha conocido!) ¡Sí, señora!... ¡Yo enseñaré á usted un plan de ataque al que no hay hombre que se resista!...

Pal. ¡Ah!.. ¡Sí!... ¡Ayúdeme usted y mi reconocimiento será eterno!...

Sin. ¡Se lo enseñaré á usted, pero sin reconocimiento!

Pal. ¿Y en qué consiste ese plan?...

Sin. ¡En avances cariñosamente progresivos, clasificados por categorías y que abarcan todos los temperamentos masculinos!...

Pal. ¿Y cuántos son?...

Sin. ¡Seis, pero utilizándolos con habilidad no hay hombre que no caiga antes de salir el cuarto!... ¡Verá usted!...

Pal. ¡Sentémonos! ¡Aquí! ¡Venga usted aquí! ¡A mi lado! (Se sientan juntos.)

Sin. Decíamos que los avances amatorios que una mujer puede permitirse con su marido son los siguientes: Primera categoría.— Avances tímidos. Eston son, el beso de llegada y depedida; abrocharle el cuello de la camisa cogiéndole algún pellizquito; hacerle alguna que otra cosquilla con el flequillo y por la noche, al acostarse, decirle con dul-

zura aquello de «¿Estás bien, maridito mío?» «¿Te incomodo cuando me muevo?» Etc., etc.

Pal. ¡Muy bien!...

Sin. Segunda categoría.—Avances melosos. ¡Miraditas lánguidas!... ¡Suspiritos tiernos!... ¡Un beso con mordisquito al despedirlo!... ¡Otro ídem con ídem y un abrazo con algo de desmayo á la llegada, y por la noche un ¡Ay!... meloso al apagar la luz y un «¡Acércate más que tengo frío!» de esos que conmueven hasta la pirindola de la luz eléctrica!

Pal. ¡Comprendido!

Sin. Tercera categoría.—Avances picarescos. Suspiros vehementes. Miradas provocativas. Tirones del tupé. Y por la noche, tropezoncitos involuntarios y aquello de «¡No sé qué tengo esta noche que no puedo dormir!» «¡Uf, qué calor!» «¡Estoy tan nerviosa!» «¡Ay, pero qué nerviosa estoy!» ¡Advierto á usted que un marido joven resiste pocas veces estos avances como no tenga una apuesta pendiente!...

Pal. ¡Qué bien conoce usted el amor, Sinibaldo!...

Sin. ¡Como que he hincado el pico en todas las categorías!... ¡Bueno, pues añada usted á esto una cancioncilla picaresca, como pase de una á otra categoría y el resultado es infalible!

Pal. ¿Una cancioncilla picaresca?... ¡Ah, sí! ¡A ver si le gusta á usted esta?... Se titula «*El Gallo y la Gallina.*» Idilio de corral.

Sin. ¡Venga! ¡Venga!... ¡Yo haré de gallo!...

Música

Sin. ¡Kikirikí!
Pal. ¡Kakaraká!...
Sin. ¡Kikirikí!..
Pal. ¡Kakaraká!...
Sin. ¡Kikirikí!...
Pal. Apenas luce la luz del día
y el gallo empieza á cacarear.
Sin. ¡Kikirikí!...

Pal. Llena de orgullo va la gallina
picoteando por el corral.

(Palmira evoluciona por la escena imitando á una gallina. Sinibaldo la persigue imitando al gallo.)

Sin. Detrás el gallo de la gallina
la va siguiendo con frenesí,
y enamorado donde la alcanza
le hace en la cresta ¡kikirikí!

(La alcanza y la sujeta.)

—

Pal. ¡Ay, ay, ay, por Dios, pollito
no me pique usted, que grito!

Sin. ¡No me dé tantos tirones
no le haga á usted daño
con los espolones!...

—

Pal. ¡Kakaraká! ¡Kakaraká!
¡La gallina dulcemente canta ya!...

Sin. ¡Kikirikí! ¡Kikirikí!
¡Pues el gallo satisfecho canta así!

—

Los dos ¡Kikirikí! ¡Kikirikí!
¡Kikirikí! ¡Kikirikí!
¡Qué bonito es adorarse siempre así!

Sin. ¡Kikirikí!

Pal. ¡Kikirikí!

—

Algunas veces que la gallina
siente deseos de retozar,
¡Kakaraká!
se acerca el gallo y con las alas
así comienza á juguetear.

(Palmira evoluciona coquetonamente alrededor de Sinibaldo.)

Sin. Y al punto el gallo que es un ansioso
tras la gallina echa a correr.
Y aquí te cojo, y aquí te pico
y cuando quieras vuelve otra vez!

Pal. ¡Kakaraká!

Sin. ¡Kikirikí!

Pal. ¡Kakaraká!

Sin. ¡Kikirikí!
¡Ya te cogí!...

Hablado

Sin. ¡Vaya, Palmira!... ¡Yo, con su permiso!,..

Pal. ¿Se marcha usted ya?... ¡Alberto no debe tardar!

Sin. ¡Razón de más! ¡No quiero presenciar las primeras escaramuzas!... ¡Ya me dirá usted el resultado!...

Pal. ¡Venceré!... ¡Ya lo verá usted!...

Sin. ¡No!... ¡Esas cosas prefiero no verlas! ¡Abur, Palmira y acuérdese usted de lo que la he dicho! ¡Aquí me tiene usted dispuesto á todo!... ¿Que su marido sigue con fiebre?.., ¡Aquí me tiene usted á mí, de quinina!...

Pal. ¡Gracias, Sinibaldo! ¡Hasta mañana!... (Mutis Sinibaldo por el foro.)

ESCENA V

PALMIRA y PAULINA, doncella

Pal. ¡Sí!... ¡caerá!... ¡He de verle á mis pies rendido y suplicante ó dejo de ser quien soy!... (Llamando.) ¡Paulina!... ¡Paulina!...

Pau. (Dentro.) ¡Señorita!... (Entrando.) ¿Llamaba la señorita?...

Pal. Cuando venga mi coche lo despides.

Pau. ¿No sale esta noche la señorita?...

Pal. ¡No!... Además cuando llegue el señorito Alberto, le dices á Ramón que también puede irse á encerrar!...

Pau. ¿Tampoco saldrá el señorito?...

Pal. ¡Tampoco!...

Pau. ¿Y si viene alguna visita... estarán los señoritos visibles?...

Pal. (Después de pensarlo.) ¡No sé!... ¡Ya te avisaremos!...

Pau. ¿Quiere la señorita que la ayude á desnudarse?

Pal. ¡No!... ¡Esta noche no te necesito!..,

Pau. (¡Me lo figuro!) ¿Desea algo más la señorita?...

Pal. Nada. ¡Vete! (Mutis Paulina por el foro.)

ESCENA VI

PALMIRA y luego ALBERTO

Pal. ¡Llegó la hora!... ¡Dentro de un momento estará aquí ese *Casto José* al que voy á dejar más suave que un guante!... ¡Ya lo creo! (Escuchando.) ¡Eh!... ¡Un coche!... ¡Sí!... ¡Ahí está! (Palmira acude á la puerta. Un instante después entra Alberto.)

Alb. (Al entrar.) ¡Buenas noches, riquita!

Pal. (Abrazándole.) ¡Por fin has venido!... ¡No sabes lo intranquila que estaba!

Alb. ¡No sé por qué!... ¡Precisamense hoy vengo á cenar antes que todos los días! (La separa de sí.)

Pal. ¡No sé, pero!... ¿por qué te separas de mí?... (Acercándose de nuevo y muy mimosa á él.) ¡No sabes cómo me gustan tus caricias!...

Alb. (Dejándose querer.) ¿De veras?...

Pal. (Reclinando la cabeza sobre su hombro.) ¡Las prodigas tan poco!

Alb. (¡Vaya, ya empezamos como todas las noches! ¡Es decir, peor; porque esto empieza peor que todas las noches!) (La vuelve á separar de sí.)

Pal. (¡Yo no pierdo el tiempo!... ¡Yo empiezo por la tercera categoría!) ¡Aaaay!

Alb. (¡Sopla!) ¿Qué tienes, vidita mía?...

Pal. (Con dejadez) ¡No sé!. . ¡Siento un desfallecimiento!... ¡Unas congojas... que!... ¡Aaaay!. .

Alb. ¡Me asustas!... ¡A ver!... ¡La frente te arde! ¡Debes tener fiebre!...

Pal. ¿También *tranquila?*

Alb. ¡No!... ¡De la otra!... ¡Eso debe ser debilidad! ¿Cuántas horas hace que no tomas nada?...

Pal. ¡Seis noches!

Alb. ¿Eh?...

Pal. ¡Digo que hace seis noches que dejé de tomar los ponches y desde entonces no me siento bien!

Alb. ¿Y por qué te dejas tanto, mujer?

Pal. ¡Tú tienes la culpa!... ¿No estás tú malito?... ¡Pues yo también lo quiero estar!

Alb. ¡No seas niña! Mira, voy á darte una copita de Jerez. Verás cómo te animas.

Pal. Bueno, pero con la condición de que tú tomes otra.

Alb. Bueno. (Llena de vino dos copitas ofreciendo una á Palmira.) ¡Toma!

Pal. ¡No, no!... ¡En tu mano! ¡Así! ¡Verás! ¡Cógeme! (Alberto la coge por la cintura. Ella reclina la cabeza en su hombro.)

Alb. ¡Pero mujer!

Pal. ¡Así! ¡Anda! ¡Acércamela á los labios! (Bebe.)

Alb (¡María Santísima y cómo se está poniendo esto!) ¡Ay! ¡Ay!

Pal. ¿Qué tienes, monín?

Alb. ¡Nada! ¡La fiebre! ¡Que me empieza á subir la fiebre!

Pal. ¡Eso es debilidad!... ¡Bebe!... ¡Verás cómo te reanimas!... (Le hace beber.) ¡Ajaja! ¡Déjame ahora que te limpie la boquita! (Le limpia coquetonamente con el pañuelo.)

Alb. (Sofocado.) ¡Ay!... ¡Que se me va la cabeza!... ¡Que me mareo!... Que... ¿Qué esencia usas en el pañuelo?

Pal. ¡Piel de España!

Alb. (Acariciándola suavemente.) ¡Ay, qué fina!... ¡Qué fina tienes la piel! (Rechazándola bruscamente.) ¡Jerez!... ¡Dame más Jerez!...

Pal. ¡Veo, maridito, que me has tomado por una camarera!

Alb. ¡Si todas fueran como tú!...

Pal. ¿Te gustaría?... ¡Pues por darte gusto voy á serlo esta noche para ti!... ¡Verás qué pronto me transformo! (Se pone un delantalito blanco que habrá sobre una silla. Unas flores entre el pelo, un paño blanco, que se echa al hombro, y coge en una mano una botella y en la otra una bandejita con una copa.) ¿Qué va á ser, señorito?

Alb. ¡Cariño!... ¡Dame cariño!...

Pal. ¡Al momento! ¡Soy la camarera del amor!...

Música

Pal.

Camarerita
soy del cariño
doy á los hombres
néctar de amor,

sirven mis labios
de dulce copa,
son mis suspiros
rico licor.
¡Ay!...
Siempre mimosa
brindo entre besos
mi aroma suave
y embriagador,
y cuando cobro
jamás admito
más que caricias
de amor.
¡Bebe!...

Alb. ¡Ay, Dios mío!

Pal. ¡Bebe, bebe!
¡Bebe en mis labios con mimo!

Alb. ¡Quita! ¡Vete!
¡Mira tú que me apitimo!

Pal. ¡Anda, mi cielo!
¡Bebe mi rico licor
que entre mimitos
y cariñitos
te lo brinda el amor!

Alb. ¡Ay, San Benito!
¡Yo me derrito!
¡Dame un ventilador, por favor!

—

Pal. En el perfume
de mis caricias
nace el aroma
de mi licor;
son sus burbujas
besos ardientes
que el alma inflaman
con su calor.
¡Ay!

—

Sus arroyuelos
de amor y goces
forman torrentes
de rica miel
y enloquecida
cuando lo ofrezco

mi cuerpo brindo con él.
¡Bebe!...

Alb. ¡Jesús! ¡Jesús y como se está poniendo esto!

Pal. ¡Bebe, bebe!
¡Bebe en mis labios con mimo!

Alb. ¡Quita! ¡Vete!
¡Mira tú que me apitimo!

Pal. ¡Anda, mi cielo!
¡Bebe mi rico licor
que entre mimitos
y cariñitos
te lo brinda el amor!

Alb. ¡Ay, San Benito!
¡Yo me derrito!
¡Dame un ventilador, por favor!

Hablado

Alb. ¡Más!... ¡Más!... ¡Dame otra copita!

Pal. ¡Una nada más!... ¡Pero has de beberla en mis labios!...

Alb. ¡No!... ¡No, por Dios!... ¡Eso no!...

Pal. ¿Temes que te sepa amarga?...

Alb. ¡No... es que...! (¡Dios mío, que voy á perder la apuesta!)

Pal. (Acercándose más.) ¡Mira, mi Alberto! ¡Esta noche no salimos! ¿Quieres?

Alb. ¡Pero, mujer, si ya estás vestida!

Pal. Me desnudo en un momento. ¡Verás!... ¡Anda!... ¡Desabróchame el cuello! (Se coloca en posición.)

Alb. ¿Yo?... (Pegando un salto aterrado.)

Pal. Sí, hombre.. Otras veces lo has hecho sin que te lo pida!... ¡Anda!
(Alberto se acerca á ella aunque haciendo de tripas corazón.)

Alb. ¡Ya está!... (Se separa de ella.)

Pal. ¡No! ¡No!... ¡Ahora los corchetes de la espalda!

Alb. (¡San Antonio bendito! ¡Te prometo un cirio de una vara!) (Se le acerca remolonamente.)

Pal. ¿Qué dices?

Alb. ¡Que no encuentro el cirio, digo el corchete! ¡Ya está!... (Se vuelve á separar de ella.)

Pal. ¡Uff! ¡Qué á gusto respiro! (Dando un repuyo.) ¡Ay!... ¡Alberto!... ¡Ven!... ¡Mírame aquí!...

(Mostrándole el descote de la espalda.) ¿Ves algo junto al lunar?

Alb. (Mirando al techo.) ¡No!... ¡Yo no veo nada!...

Pal. ¡Pero si no miras!... ¡Anda asómate!

Alb. ¡No! ¡Que si me asomo me va á dar el vértigo! ¡Además, aunque me asomara no vería nada!...

Pal. ¿Por qué?

Alb. Porque tienes el lunar casi en la cintura.

Pal. ¡Mejor! ¡Anda, hombre! ¡Cuidado que eres corto!

Alb. (Obedeciendo.) (¡San Antonio!... ¡Te prometo un cirio de vara y media!)

Pal. (Encogiéndose y haciendo un gesto de dolor.) ¡Ay!.. ¡Ay!...

Alb. ¿Qué tienes?

Pal. ¡Ay!... ¡Ay, qué calambre! (Se sienta en una silla.)

Alb. ¿Dónde?

Pal. ¡Aquí!...

Alb. (Arrodillándose á sus pies.) ¿En el tobillo?

Pal. ¡No!... ¡Más arriba!...

Alb. ¿Más?... (¡San Antonio! ¡Tres varas de cirio!)

Pal. ¡Más, hombre, más!

Alb. ¡Pero, hija, entonces donde te ha dado el calambre es en la cadera!

Pal. ¡Anda, dame una fricción!

Alb. ¿Que te dé una...? (¡San Antonio! ¡Un cirio todo lo largo que tú quieras!)

Pal. (Retirando la pierna.) ¿Te estorba la media?... ¿Verdad?... ¡Espera!... ¡Ahora te llamaré!... (Mutis rápido por la izquierda.)

Alb. (Sofocado.) ¡Dios mío!... ¿Qué hago?... ¡Si entro pierdo la apuesta!... ¡Además se reirán todos de mí!... ¡No!... ¡Hay que ser hombres! ¡Me voy al casino hasta que se duerma!... (Mutis rápida y sigilosamente por el foro. Al mutis.) ¡San Antonio!... ¡Te has quedado sin cirio!...

Pal. (Dentro.) ¡Alberto! ¡Alberto! ¡Ya puedes entrar! (Abre la puerta y aparece envuelta en un matiné vaporoso y descotado.) ¿Pero qué haces?... (Sorprendida al no ver á Alberto.) ¡Dios mío!... ¡Se ha ido!... (Corre á la puerta gritando.) ¡Alberto! ¡Alberto!

ESCENA VII

PALMIRA y PAULINA

Pau. (Apareciendo en la puerta del foro.) ¡Acaba de marcharse, señorita!

Pal. ¡Está bien!... ¡Vete!... (Mutis Paulina. Palmira vuelve á escena dejándose caer sobre una butaca nerviosa y contrariada.) ¡Cobarde!... ¡Se ha escapado!... ¡Huye dejándome así!... ¡Oh!... ¡Sí!... ¡Me vengaré!...

Pau. (Apareciendo de nuevo por el foro.) ¡Señorita! Ahí está el señorito Carlos que aunque le he dicho que no recibía usted esta noche ..

Pal. (Con alegría.) ¿El señorito Carlos? ¡Que pase inmediatamente!... (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gabinete lujoso en casa de Elvira y Julio. Puerta al foro y laterales. Muebles elegantes. Un armario de luna grande con ropa dentro, en el ángulo derecha del foro. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA sentada en una butaca

¡Dios mío!... ¡Qué vergüenza!... ¡Todo el mundo enterado de lo que pasa!... ¿Pero y yo, cómo habré podido aceptar ese ridículo desafío con Palmira?... ¡Estoy abochornada! (Pausa.) ¡No!... ¡No quiero ni intentarlo!... ¡Sería rebajarme demasiado y puesto que Julio ya no me quiere... me marcharé de su lado! (Levantándose decidida.) ¡Sí!... ¡Ni un momento más en esta casa!... (Abre el armario y comienza á sacar de él ropas de señora. Tras un momento de vacilación las vuelve á dejar en el mismo sitio.) ¡No! ¡No quiero nada suyo!... ¡Calla!... ¡Mi traje de colegiala!... (Lo saca del armario.) ¡Ni me acordaba que estuviera aquí! ¡Hoy hace un año lo llevaba aún!... ¡Ay!... ¡Qué feliz era entonces!... ¡Con qué ansia contaba las horas que me faltaban para dejar el colegio y ser la esposa de Julio! (Pausa.) ¿Será posible, Dios mío, que tan pronto halla olvidado él aquellos instantes que yo no olvidaré nunca?... ¡Sí!... ¡Ya no se acuerda!... ¡Ya no me quiere!... (Pausa.) ¡Ea; basta de debilidades!... (Comienza á desnudarse.) ¡Fuera esta ropa que procede de él!... ¡Me iré de su lado como vine!. . ¡Modesta pero con dignidad!... ¡Claro! ¡Yo siempre he sido una tonta y debí suponerme que tarde ó temprano se aburriría de mí!... ¡Además, que yo no soy de esas mujeres que cogen á su marido y le soban, y le estrujan hasta dejarlo como una breva!... (Durante este tiempo se ha quitado la ropa que tenía puesta y se ha vestido el traje de colegiala. Al termi-

nar se mira al espejo.) ¡Parezco una verdadera colegiala!... ¡No me falta más que la cinta con la medalla!... ¡Aquí está! (La saca del armario y se la pone) ¡Ajajá... ¡Ya estoy!... ¡De nuevo vuelvo á ser aquella colegialita tímida y sencilla que al retirarse á su dormitorio se arrodillaba (Lo hace.) ante su Virgencita para decirla: «¡Virgencita mía! ¡Haz que no me olvide y que me quiera siempre mi Julio!...»

ESCENA II

ELVIRA y JULIO

Julio — (Dentro y aproximándose canturreando. Elvira se levanta.)

«¡Y ven, y ven, y ven!
¡Y vente niña conmigo!
¡No digo para pegarte!
¡Mi vida!»

(Entra.) ¡Calla!... ¿Tú en ese traje?...

Elv. — ¡Ya ves!... ¡Un capricho!...

Julio — ¿Un capricho?...

Elv. — ¡Sí!.. ¡He querido pedir á la Virgen, como en otro tiempo le pedía, que te devuelva la alegría y la salud!... ¡Y mira lo que son las cosas!.. ¡Parece que me ha oído, porque veo que vienes de muy buen humor!...

Julio — (Mimoso.) ¡A los ángeles como tú, no se les puede negar lo que piden! (La abraza.)

Elv. — (Rechazándole dulcemente.) ¡Por Dios, Julio! ¡Sepárate!... ¡Ya sabes que ciertas expansiones te están vedadas por el médico!... ¡Primero es la salud!

Julio — ¿La salud?... ¡Pero si yo no!... (¡Demonio! ¡A poco me descubro!..)

Elv. — ¿Eh?...

Julio — ¡Nada!... ¡Que!... (¡Maldita apuesta!... ¡Cómo me pesa haberla hecho!)

Elv. — Perdona, Julio, la rareza de vestirme así pero he querido revivir por un momento tiempos que ya no volverán. ¿Te desagrada?

Julio — Al contrario. Viéndote así, me siento impresionado y como tú revivo tiempos felices.

Elv. ¡Sí!... ¡Entonces me querías!...

Julio ¡Y ahora también, mi vida!

Elv. ¡Embustero!...

Julio ¿Lo dudas?...

Elv. ¡Entonces, solo querías estar á mi lado!

Julio ¡Como ahora!

Elv. ¡Tus brazos solo se abrían para estrecharme en ellos!

Julio (Abrazándola.) ¡Así!... ¿Verdad?..

Elv. ¡Tus ojos solo buscaban los míos!

Julio ¡Míralos!

Elv. ¡Tus labios suspiraban en los míos el afán de tu cariño!

Julio (Anhelante.) ¡Elvira!..:

Elv. (Separándolo dulcemente.) ¡Por Dios, Julio!... ¡Que tienes fiebre!...

Julio ¡Qué fiebre, ni qué!... (¡Maldita sea!) (Julio se queda muy pensativo.)

Elv. (Acercándosele muy mimosa y arrullándole al oído.) ¡Julio!... ¡Julio mío!... ¿Recuerdas qué día es hoy?... ¿Te acuerdas?...

Julio (Con pasión.) ¡Sí!... ¡Hoy hace un año que!...

Elv. (Tapándole la boca.) ¡Chissssst!... ¡No sigas!

Julio (Separándole la mano.) ¡Déjame!... ¡Faltaba una semana para nuestra boda!...

Elv. ¡Tú llegaste á casa... me encontraste sola y, atrevido como siempre, tu primer saludo fué un beso!

Julio ¡Un millón, querrás decir!

Elv. ¡Pero no me negarás que yo traté de defenderme!

Julio ¡Sí! .. ¡Heróicamente!...

Elv. ¡Viéndome perdida quise huir á mi habitación!

Julio ¡Pero como yo te tenía como ahora, no podías separarte de mí!

Elv. ¡Y á cada paso que daba hacia mi cuarto!... (Se encamina paso á paso hacia la izquierda.)

Julio ¡Un nuevo chaparrón de besos te revelaba la intensidad de mi cariño!

Elv. ¡Pero con un supremo esfuerzo me separé de tí! (Se separa violentamente de Julio y corre á su cuarto deteniéndose en la puerta.) ¡Llegué á la puerta!

Julio ¡Yo corrí tras de ti y entonces tú!... (Va hacia ella rápidamente.)

Elv. ¡Te dí con la puerta en las narices! (Cierra.)

Julio ¡Como ahora! (Furioso.) ¡Elvira! .. ¡Elvira! ¡Abre!

Elv. (Dentro.) ¡Tienes fiebre y te haría daño!

Julio ¡Malhaya la apuesta y la hora en que la hice!... ¡Esto no es vivir!... ¡Esto es un infierno!... ¡Ea!... ¡Yo no aguanto más!... ¡Al diablo el amor propio y las cinco mil pesetas!... (Llama á la puerta.) ¡Elvira! (Mira por la cerradura.) ¿Qué veo?... ¡Pues no está llorando!... ¡Elvira! (Da un violento empujón á la puerta y entra cerrando tras sí.)

ESCENA III

SINIBALDO y luego una DONCELLA

Sin. (Entra por el foro frotándose las manos con satisfacción.) ¡Pues señor; menudo cisma habrá también en esta casa por lo de la *Fiebre tranquila!*... ¿Dónde estará el matrimonio? .. ¡Pegándose sin duda! (Se acerca de puntillas y mira por la cerradura del cuarto de la izquierda retrocediendo al instante de un salto y calándose el sombrero.) ¡¡Pegándose!! (Retrocede de puntillas y va á hacer mutis en el momento en que aparece la doncella en la puerta del foro.)

Donc. ¿Cómo?... ¿Se marcha usted?... ¿Pero no están los señoritos?...

Sin. ¿Los señoritos?... ¡Sí!... ¡Sí están!... ¡Sabes!... ¡Pero... no les digas que he estado aquí!... (Mutis como huyendo. La doncella se ríe picarescamente. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Jardín fantástico á todo foro. Es de día

ESCENA PRIMERA

CARMITA, SINIBALDO, ALBERTO, JULIO, LUIS y CARLOS

Al levantarse el telón todos están en escena. Carmita viste traje de criolla argentina y los hombres de gauchos ó pamperos

Car. ¿Qué les parece á ustedes mi fiesta?...

Sin. ¡Archi, super, extra, con, de, en, por, si, sobre, descacharrante!... ¿Verdad, señores?

Car. ¡No exagere usted!...

Sin. ¡Y hasta con sus toquecitos sicalípticos!

Car. ¡Por favor, Sinibaldo!... ¡No me hable usted de toquecitos!

Sin. ¿Que no la hable á usted de...? (Bajo y con fuego.) ¿A qué hora se va el sereno?...

Car. ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja! ¡Que me lo voy á creer!...

Sin. Como que si no estuviese ¡á punto de comprometerme con Ena, con Elena ó con Magdalena, era para usted mi cuerpo en la arena! ¡Ni más ni mena, digo menos!...

Car. ¡Aaaay!... ¡Y que haríamos un bonito par!...

Sin. (¡Sí; de palominos!) ¡Como que yo fuego y usted estopa... nos juntamos y... enchufa la manga, bombero!

Car. ¡Vaya, vaya! ¡Que me esperan mis invitadas!... ¡Hasta ahorita mismo! (Mutis derecha.)

Sin. ¡Vaya usted con Dios, so meteoro californiano!... (Mirando y señalando hacia la izquierda.) ¡Chicos, chicos! ¡Mirad!... ¡Mirad que manigual de criollas!... ¡Olé! ¡Olé! ¡Olé!... ¡Y viva la República del Uru y del Paraguay guay guay!...

ESCENA II

CARMITA, PALMIRA, ELVIRA, FINITA, CLARITA, JUANITA, SINIBALDO, ALBERTO, JULIO, LUIS, CARLOS y Coro general de Criollas y Pamperos, que irán entrando á medida que lo indiquen los números de música

A compás de la música entra el Coro general de Pamperas y Pamperos, vestidas ellas con caprichosos trajes de Pamperas argentinas y ocultando coquetonamente la carita, al andar, detrás del pañolito bordado de talle y de vivos colores que les recoge el pelo y se anuda en la nuca y una de cuyas puntas levantan graciosamente con la mano izquierda para que no le vean la cara los Pamperos que marchan á su lado, llevándolas cogidas por el talle con el brazo derecho y con la cara inclinada sobre la de ellas como murmurándolas al oído ternezas y amores de las que ellas gozosamente se ruborizan. En esta forma avanzan y toman escena y ejecutando una caprichosa evolución, las hacen girar sobre sí mismas los Pamperos, y quedando ellas en una fila y ellos detrás, avanzan así y cantan el número. Los Pamperos visten trajes de gauchos argentinos ó mejicanos de las praderas

Música

Pamperas
Argentina de las Pampas,
adorable Pamperita.
¡Aaaay!...
Soy criolla soñadora
de las Pampas Argentinas.
¡Aaaay!
Son mis ojos luceritos,
luceritos de mañana,
y promesas de cariño
son mis labios como grana.
Al galope tendido
de mi caballo,
cruzo alegre y valiente
montes y prados.
Y atrevido y ardiente
mi corazón,
desdeña los peligros,

pues sólo una Pampera
se rinde ante el amor.

Todos — Al galope tendido
de mi caballo, etc., etc.

—

Pamperas — ¡Hay que ver las Pamperitas
siempre alegres y bonitas
las praderas recorrer!

—

Todos — ¡Hay que ver!...

—

Pamperas — ¡Hay que ver cómo suspiran
cuando á un hombre guapo miran
y el amor esperan de él!
(Evolucionan.)

—

Todos — ¡Hay que ver las Pamperitas
siempre alegres y bonitas
las praderas recorrer!
¡Hay que ver!
¡Hay que ver cómo suspiran
cuando á un hombre guapo miran
y el amor esperan de él!
¡Hay que ver!
¡Olé!
¡Hay que ver!

—

(Al terminar el número, las Pamperas y Pamperos se retiran á uno y otro lado de la escena. Entra Elvira seguida de otras seis muchachas, vistiendo todas caprichosos trajes brasileños. Las siete traen en la mano derecha, puesta en alto, una paloma blanca sujeta por las patitas y á la que de vez en cuando acarician melosamente el piquito con su boca. Avanzan y ocupan todo el centro del escenario para cantar el número. Elvira delante de todas.)

Elv. — ¡Paloma blanca y bonita!
¡Vidalita!
¡Paloma de la pradera!

¡Paloma linda y chiquita!
¡Vidalita!
¡Palomita mensajera!
¡Palomita! ¡Vidalita!
¡Palomita del amor!

Todos ¡Palomita del amor!

Elv. ¡Ay!...

Llévame, niño mío, de pampa en pampa.
Sentadita á la grupa de tu caballo
cógeme, mi vidita, por la cintura,
ténme apechugadita y entre tus brazos.
¡Mi cielo!
¡Cariño!
¡Mi vida!
¡Mi niño!
¡Palomita! ¡Vidalita!
¡Vidalita del amor!

Todos ¡Mi cielo!
¡Cariño!
¡Mi vida!
¡Mi niño!
¡Palomita! ¡Vidalita!
¡Vidalita del amor!...

Elv. Cada vez que en tus brazos tengas mi cuerpo
achúchame muy fuerte, cariño mío,
que aunque achicharra el aire y el sol abrasa
no estando entre tus brazos muero de frío.
¡Mi cielo!
¡Cariño!
etc , etc.

—

Todos ¡Mi cielo!
¡Cariño!
etc., etc.

—

(Al terminar el número las brasileñas se retiran á uno y otro lado. Elvira y los que haya en escena y que tomen parte en el «Baile de la Rumba», han hecho mutis disimulado á los sitios por donde deban salir y ataca la orquesta la

RUMBA

(Por la derecha, y marcando el baile, salen formando parejas: Carmita y Sinibaldo, Palmira y Alberto y Finita y Luis; y por la izquierda, y en la misma forma, avanzan Elvira y Julio, Clarita y Carlos y Juanita y un Pampero. El coro general á ambos lados y detrás forma marco al baile.)

ESCENA ULTIMA

Todos los personajes

Hablado

Sin. (A modo de discurso.) ¡Señores!... ¡Admirando á estas hermosuras ultramarinas reconozco que Colón fué un sabio al descubrir las Américas!... ¡Después todos siguieron su rastro y y de ahí viene, según creo, las Américas del Rastro!... (Abucheo general.)

Alb.
Carlos
Luis (A Julio que en este instante abraza apasionadamente á Elvira.) ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Eh!...

Alb. (A todos.) ¡Ya lo véis, señores!... ¡Acaba de perder la apuesta!.... (Con alegría.) ¡Yo he ganado!

Julio ¡Sí, Alberto! ¡Lo confieso noblemente!... ¡Has ganado... desde anoche!

Sin. ¡Yo fuí testigo ocular!...

Julio ¡Toma!... ¡Ahí tienes las cinco mil pesetas!...

Mujeres (A Elvira.) ¡Chica, que sea enhorabuena!

Alb. (A Palmira.) ¡Desde hoy... limpio de fiebre, querida Palmira!...

Pal. ¡En cambio se me ha presentado á mí!... ¡Imbécil!

Alb. ¿Eh?... ¿Qué dices?...

Pal. ¡Que has jugado al gana pierde, estúpido, y mira lo que has ganado!... ¡El ridículo! (Le quita los billetes de la mano y se va hacia Elvira.) ¡Elvira!... ¡He aquí los mil duros convenidos! ¡Has ganado! (Se los da.)

(Las señoras felicitan cordialmente á Elvira y los caballeros á Alberto.)

Sin. (Avanzando al centro de la escena y dominandó la situación.)

Sírvaos esto de enseñanza:
Contra el amor no hay pujanza,
ni defensas, ni valor,
cuando la mujer se lanza
á las lides del amor.

(Música y telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de M. Fernández Palomero

C. P. M.
El último día.
Congreso feminista.
El padre de la burra.
La regeneración.
Cuadros al fresco.
¡Viva la niña!... ó El descuaje de los inocentes.
Perico el jorobeta.
Academia modelo.
El crimen pasional.
¡A los piés de usted!...
La casa de socorro.
La vida alegre.
La Puerta del Sol.
Los veteranos.
¡El pobrecito Príncipe!...
La penetración pacífica.
La orden del día.
¡Cuentan de un sabio que un día!...
El rival de Sherlok Holmes.
¡A C y T!... ¡Que se va el tío!...
Las once mil vírgenes.
La paraguaya.
¡Barselona s'entretenguil ó ¡Apa! ¡Diguili qui vinguil
La alegre doña Juanita.
El dulce himeneo.
Madrid alegre.
«Malas pulgas».
Las hijas de Venus.
El Banderín de la 4.ª
¡De padre y muy señor mío!...
Las luchadoras del amor.

Precio: UNA peseta